EXPEDICIONES, FOTOS Y ANTROPOLOGÍA. UNA LECTURA SEMIÓTICA

(EXPEDITIONS, PHOTOGRAPHIES AND ANTHROPOLOGY. A SEMIOTIC LECTURE)

Patricia ARENAS (*) - Silvia GIRAUDO (*)

"No hay mirada inocente..."
Jacques Aumont

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar las imágenes que acompañan los textos publicados como resultado de la realización de la expedición sueca de 1901, dirigida por Erland Nordenskiold y Eric Von Rosen y la expedición francesa de 1903, a cargo de G. Créqui de Montfort y E. Senegal de La Granche. La lectura de las imágenes se plantea en dos niveles diferentes, uno, estrictamente semiótico, y otro etnográfico, en el contexto de las sociedades científicas de fines de siglo XIX y de la constitución del campo de la antropología como disciplina. Se hará énfasis en la forma de apropiación de los territorios, en el tipo de registro de los expedicionarios, en la violencia simbólica producida por la intervención de estos científicos en las comunidades y en la delimitación de un tipo específico de mirada del otro, analizando las miradas civilizadas y europeas sobre las miradas "bárbaras".

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the images that follow the texts edited as a result of the achievement of the Swedish expedition in 1901, conducted by Erland Nordenskiold and Eric Von Rosen and the French expedition, in 1903, in care of G. Créqui de Montfort and E. Senegal de la Granche. We can read these images at two different levels: one, a strictly semiotic level, and the other, an ethnographic level, in the frame of late 19th century scientific societies and the building of the anthropological field as a discipline. We will emphasize the means of territories´ apropiation, the travelers type of registration, the symbolic violence produced by these men of science at the communities and the bordering of "other´s " particular way of looking, analyzing civilized and European ways of looking on "barbarian" ways.

* Instituto de Arqueología y Museo - Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo - Universidad Nacional de Tucumán - San Martín 1545 - CP 4000 - San Miguel de Tucumán - Argentina.Tel/fax: (54-381) 4233962
Correo Electrónico: iarqueo@unt.edu.ar

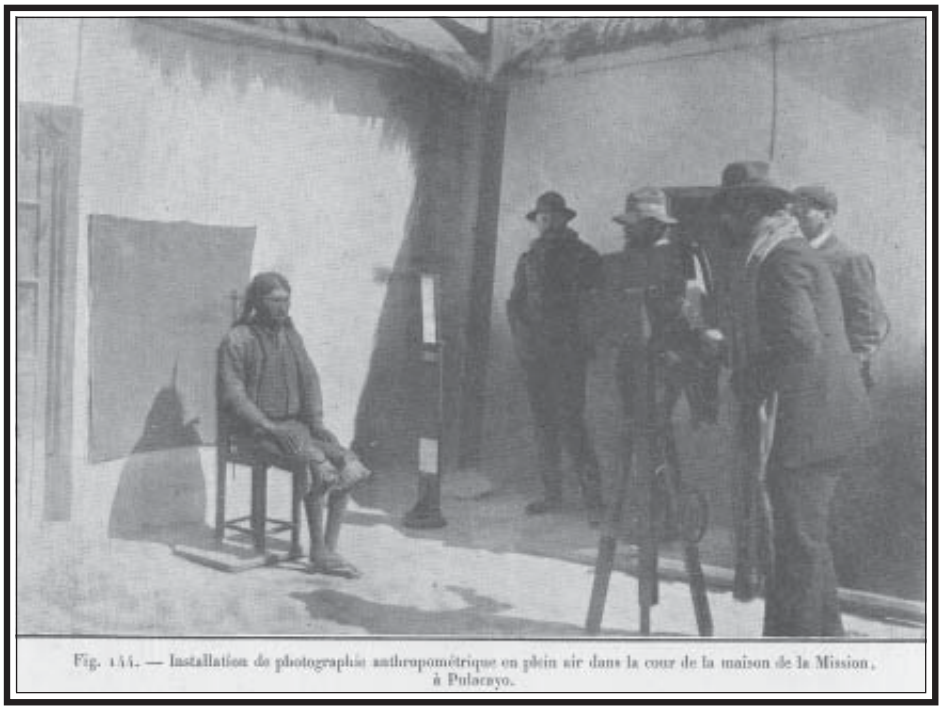


Fig. 144. — Installation de photographie anthropométrique en plein air dans la cour de la maison de la Mission, à Pulacayo.

Bajo el sol del Altiplano, la mirada fija en el objetivo, la espalda recta, las manos, tensas, apoyadas en la falda, las rodillas en un perfecto ángulo de noventa grados, la mujer –de edad indefinible- parece ignorar a los extranjeros que la observan desapasionadamente. "No se mueva", le dijeron. "No pestañee", le dijeron. Estará asustada o resignada? Apenas respira.

A fines del siglo XIX y principios del XX, América del Sur en general y las regiones más inaccesibles del continente en particular, como es el caso de la Puna argentino-boliviana, despiertan un interés – a veces, rayano en el deslumbramiento- de viajeros y exploradores europeos. Desde un punto de vista científico, se abren nuevos campos de estudio: para la geología, la paleontología, la antropología biológica, la arqueología y la lingüística comparada, estas zonas constituyen verdaderos laboratorios.

La Expedición Sueca de 1901, dirigida por el barón Erland Nordenskiold y financiada en parte por el condeEric von Rosen y la Expedicion Francesa de 1903 a cargo de G. de Créqui de Montfort y E. Sénéchal de la Granche, constituyen hitos fundantes en la historia de la antropología/arqueología de la región, tanto por abrir una nueva zona de estudio como por esbozar metodologías de trabajo luego recuperadas por otras generaciones de arqueólogos.

Ambas expediciones produjeron textos científicos. La misión francesa, nucleada por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, estaba constituida por miembros de la alta burguesía, con inserción académica y científica: de hecho, enlazan entre sí las instituciones más prestigiosas de las Ciencias Naturales de París: el Museo de Historia Natural, la Facultad de Medicina, el Museo del Trocadero, el Servicio de Antropología Métrica de la Ciudad de París. Los miembros de la misión, por su parte, publicaron, en forma orgánica, un conjunto de doce obras, que incluye: cartografía, un estudio de los lagos, lingüística comparada, arqueología, geología, fisiología y medicina. Entre todas, despertaron nuestra particular atención los tres tomos de **Antropología Boliviana**, firmados por el doctor Arthur Chervin (miembro de la comisión de viajes de la Misión y miembro del Comité de Trabajos Históricos y Científicos del Ministerio de Instrucción Pública de Francia), y subtitulados: I) Etnología, Demografía, Fotografía Métrica, II) Antropometría y III) Craneología.

En la Argentina, los suecos tomaron contacto con un sueco nacionalizado argentino, Eric Boman, quien había vivido en Catamarca. Allí, además de ejercer su profesión de docente medio, Boman desarrolló sus aficiones arqueológicas, primero como huaquero y, posteriormente, fue contratado para organizar la logística del traslado de la expedición de Nordenskiöld. (Esta tarea obraría luego como antecedente, para ser incluido en la expedición sueca, convirtiéndose así en puente entre ambas expediciones). El grupo sueco no publicó una obra conjunta, sino cada expedicionario editaría posteriormente por separado(1). Entre todas, escogimos para el análisis el texto de Eric von Rosen, **Un Mundo que se Va (1957)**.

Estos textos están acompañados de fotografías, que conforman en sí mismas un texto paralelo al escrito, de una riqueza informativa tal –sobre todo la implícita- que creemos merecen un estudio detenido y específico. Ellas son, pues, el objeto de nuestro análisis. La lectura de las imágenes se plantea en

dos niveles distintos pero confluyentes, uno estrictamente semiótico y otro antropológico, en el contexto de las sociedades científicas de fines del siglo XIX y en el campo de constitución de la antropología.

PERSPECTIVA TEÓRICA

Las imágenes traducen una cosmovisión: por lo tanto, operan como significantes. Sobre esta base, entendemos que la herramienta de análisis más eficaz es la semiótica, cuya metodología nos permitirá indagar en la naturaleza sustitutiva –sígnica- de las fotografías y reconstruir el modo de ver el mundo y las cosas de quienes las tomaron, seleccionaron y usaron. Nuestro propósito es reconstruir la mirada de esos "otros".

Se trata, pues, de interpretar estas imágenes a la luz de los postulados semióticos. En este sentido, suscribimos la postura de Umberto Eco sobre la interpretación: leer un texto consiste en formular una conjetura interpretativa que, al mismo tiempo que lo construye, es avalada por él, configurando así lo que Eco llama el círculo hermenéutico (Eco 1997). Ahora bien, sobre qué se conjetura? Sobre el autor. No el autor empírico, de carne y hueso, con tales cualidades o carencias (quien resulta, evidentemente, inalcanzable), sino el autor modelo, es decir, una persona hipotética, con determinadas características puntuales, que dé cuenta de la coherencia global del texto. El autor modelo está configurado por una determinada enciclopedia, que le es propia, esto es, un patrimonio cultural y simbólico cuyos contenidos se articulan en un texto, a partir de una gramática de producción o código cultural. Este autor modelo es, además, capaz de prever un lector modelo, o sea, una persona tipo, dotada de una enciclopedia que le permita leer y completar –rellenando los espacios intertextuales- el texto que el aquél produzca, a partir de su propio código cultural o gramática de reconocimiento (Eco 1991).

Nuestra tarea, entonces, consistirá en analizar las marcas de coherencia presentes en el texto –es decir, en las imágenes-, tanto a nivel superficial como a nivel de isotopías profundas, para, desde allí, reconstruir la enciclopedia del autor modelo y la del lector modelo que aquél previó, para poder luego inferir el marco epistemológico y antropológico del cual forman parte.

Somos perfectamente conscientes de que ningún texto es producto de laboratorio, sino el emergente simbólico de un contexto –que no es otra cosa sino la enciclopedia de su autor-, por lo cual, el primer paso en esta investigación fue reconstruir, lo más cuidadosa y pertinentemente posible, las circunstancias históricas, económicas, sociales, políticas y científicas que rodearon e hicieron a la producción de estas fotos.

EL "EXCENTRAMIENTO" DE LOS VIAJEROS

Vemos en estas expediciones una réplica del viaje del héroe mítico: como Ulises, los naturalistas europeos abandonaron el mundo que les era conocido para partir hacia tierras lejanas, exóticas, fantásticas y a la vez peligrosas, vírgenes para la ciencia europea, en busca de un tesoro de valor incalculable, en este caso, el conocimiento. Lo hicieron, como Teseo, munidos de poderes excepcionales: tenían un saber, como capital simbólico, pero también tenían los avales políticos, tanto de la nobleza sueca como del Estado francés, lo cual los convirtió, además, en sabios laicos. Como Hércules, debieron pasar una serie de pruebas: la distancia, la dificultad de las comunicaciones, el idioma, las condiciones higiénicas, el aprovisionamiento, el clima, la geografía y, sobre todo, la diversidad cultural. El retorno, naturalmente, será triunfal: habiendo sorteado todos los obstáculos, regresarán con el botín: los datos para, en el laboratorio, producir conocimiento y contribuir al patrimonio científico de la Humanidad (europea, por supuesto).

EL MARCO POLÍTICO Y CIENTÍFICO EUROPEO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Europa está inmersa en grandes cambios sociales. El capitalismo industrial, en su etapa imperialista, había lanzado a los europeos ricos a terminar de conquistar el globo en busca de nuevos mercados. La promesa de un progreso indefinido, tanto económico como social, comenzaría a resquebrajarse recién en la primera década del siglo XX. La avanzada de expansión económica fue acompañada por expediciones científicas, ambas estrechamente vinculadas, ya sea por cuestiones políticas o porque sus integrantes pertenecían a la misma clase y ocupaban alternativamente puestos en la academia, en las empresas y en la administración del estado. La alta nobleza, tanto como la baja y la burguesía en ascenso, hicieron de los viajes científicos (y de negocios) una forma de vida. Las maneras del viajar de estos científicos, los mundos con los que entraron en contacto y los textos que produjeron tienen la marca de la expansión colonial europea sobre territorios de los que se apropiarían desde el punto de vista material y simbólico.

La apropiación territorial estuvo acompañada por el gran desarrollo alcanzado por las ciencias naturales, que incluían a la naturaleza y también al ser humano: la antropología era entendida como específicamente biológica. Esta "naturalización" de la cultura fue abordada desde una metodología científica positivista, fundada en la observación, que transformó a los otros culturales en expresiones numéricas cuantificables. Así, la antropología francesa del siglo XIX, fundada en la tradición buffoniana, se concibe, con palabras de Jean Charles Chenu, como "*la historia especial del hombre y principalmente las de las variaciones y las de numerosas razas que representa"* (Kremer-Marietti 1989: 285).

LA ANTROPOLOGÍA EN EL MARCO POSITIVISTA

La Sociedad de Antropología de París, a la cual pertenecían los expedicionarios franceses, amplió el programa de la Sociedad Etnológica a la cual sucedía. "*La nueva Sociedad aumentaba súbitamente el programa de la etnología, agrupando, alrededor del estudio de las razas humanas, las ciencias médicas, la anatomía comparada y la zoología, la arqueología prehistórica, la paleontología, la lingüística y la historia, designando finalmente bajo el nombre de antropología la ciencia cuyo dominio así había quedado ampliado"* (op.cit.: 297). Así se expresaba Paul Broca, su fundador y director, quien fuera, además, maestro de varios integrantes de la expedición. Esta nueva antropología incluirá el estudio del derecho y los sistemas musicales, así como el estudio de la lingüística comparada y la lingüística antropológica.

Algunos antropólogos derivaron de una antropología física a una antropología moral, en la medida en que el estudio del hombre físico presupone correlaciones y desemboca en conclusiones morales o psicológicas. La antropología física llegaba a la antropología moral por la intermediación de una ciencia positiva abortada: la frenología, cuya doctrina es resumida por Broussais ya en 1836(2), quien convierte la relación arbitraria entre el cerebro como significante y el carácter como significado en una relación de proximidad natural, de donde ya no está hablando de signos, sino de indicios.

El estudio de las características corporales u orgánicas sentarán las bases de la "objetividad", a través de la cual sería posible alcanzar el "alma". A la observación, la clasificación y la medición, se suman -en esta ciencia del hombre que se pretende exhaustiva- las cuestiones de la lengua, la cultura, las costumbres, etc., donde el ser humano es el objeto productor y regulador de un mundo que le pertenece. De esta manera, la antropología francesa excluye expresamente toda posición especulativa.

LA FOTOGRAFÍA A FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

Ya desde su invención, uno de los objetos favoritos de la fotografía fue el cuerpo humano. No sólo por el interés que cada persona despierta en su prójimo, sino sobre todo como prueba visible de las diferencias, las patologías y las tendencias criminales. El cuerpo fue considerado entonces como el signo universal de lo que sucede en el alma; de todo aquello que permanece velado, tanto en los individuos como en el cuerpo social. Al mismo tiempo, el temor a la violación del yo y de su secreto engendra el fantástico deseo del desciframiento de la personalidad que se oculta y de la intromisión en la intimidad del otro (Corbin y Perrot 1991).

Este uso de la fotografía, más próximo a la ciencia que al arte, tiene tres vertientes (Frizot 1998):

a) En medicina, particularmente en psiquiatría: la entrada oficial de la fotografía en el servicio hospitalario francés data de 1878, con la creación del servicio fotográfico en la Salpètrière por Charcot. Como registro médico auxiliar, la fotografía permitió que los casos patológicos más raros y monstruosos fueran exhibidos, lo cual, en realidad, no sirvió tanto para el progreso científico como para alimentar las colecciones de curiosidades. Igual que para las fotos etnográficas, este registro no aportó tanto al sujeto fotografiado cuanto al científico, en la medida en que era esencialmente coercitivo. Esta práctica apuntó a la definición de un tipo, es decir, un parámetro que reuniera todas las características de una clase, buscando detectar el estado mental mediante la reducción de las características fisiológicas y conductuales.

b) El máximo intento positivista de relacionar los aspectos físicos con los psicológicos está dado por la antropología criminológica, que hunde sus raíces en la antropología física y reúne, en un solo análisis, aspectos físicos y psicológicos, partiendo de la premisa de la subordinación de los segundos a los primeros. A lo largo del siglo XIX, la justicia francesa había dependido de los psiquiatras para trazar el límite entre vicio y enfermedad. En la década de 1880, la cuestión de la responsabilidad fue dejada de lado y, sobre la base de los presupuestos sentados por la antropología, se concluyó que la naturaleza de los individuos era quien los inducía a cometer actos delictivos o peligrosos, con lo cual la cuestión del libre arbitrio desapareció de la discusión.

Las connotaciones obvias de la fotografía como evidencia, prueba y soporte de información visual no podían menos que llamar la atención de las instituciones policiales y judiciales.

El primer servicio fotográfico policial de Francia fue creado en 1872. En 1882, el servicio de identificación de la Prefectura de París, bajo la dirección de Alphonse Bertillon, médico de profesión, comenzó a usar la descripción antropométrica (15 medidas por individuo que daban 25 combinaciones antropométricas), que se sumó al registro fotográfico. En este ámbito, el uso de la fotografía tuvo dos propósitos específicos: por un lado, la identificación del delincuente en todos sus aspectos psicofísicos, particularmente del reincidente; por el otro, la descripción del tipo criminal. Con este último fin, se desarrolló la sobreimpresión como recurso fotográfico destinado a la identificación de los rasgos comunes por sustracción de las características individuales.

El *Bertillonage System* consistía en una conjunción metodológica que articulaba antropometría con fotografía métrica para lo cual Bertillon creó la "silla" que lleva su nombre. Este aparejo, donde absolutamente todas las medidas y distancias (punto de apoyo de la cabeza alineado con el ángulo del ojo, mirada del fotografiado fija en el espejo ubicado sobre la lente de la cámara, etc.) están severa y cuidadosamente reglamentadas, permitió desarrollar un sistema de orientación uniforme que posibilitó, "por primera vez", un estudio científico de los individuos y de las razas y, sobre todo, su comparación.

Las mediciones y las fotografías obtenidas, sumadas a las fichas antropométricas, fueron utilizadas por la policía francesa para la identificación de criminales y para emitir carnets de identificación antropométricos. Estas fichas forman parte de las exigencias administrativas de un conglomerado urbano como el París decimonónico, en donde el aumento de la criminalidad hacía indispensable el control de los ciudadanos.

c) El registro etnográfico: los viajeros y etnógrafos de la época aprovecharon el medio fotográfico como un método científico para describir y explicar la diversidad de las razas humanas y su relación con las diferencias culturales. Se anotaba, se investigaba, se registraba, se describía y se fotografiaba. A tal fin, las sociedades científicas habían publicado una serie de consejos a seguir para producir textos descriptivos de valor científico (4). La práctica antropométrica genera un nuevo campo profesional, cuyo especialista es un *profesional des mensurations*, un "profesional de mediciones".

Ambos instrumentos de identificación criminal, la silla de Bertillon y la ficha antropométrica, fueron adoptados y adaptados a los propósitos de la expedición francesa (5). Cabe señalar que, en Europa, la suma de antropometría, fotografías y datos personales dio como resultado la identidad personal, en tanto que en América, una ecuación similar, esto es, antropometría, fotografias y gentilicios (ya no datos personales, que carecen por completo de valor a los ojos de los científicos) resulta en la pertenencia racial.

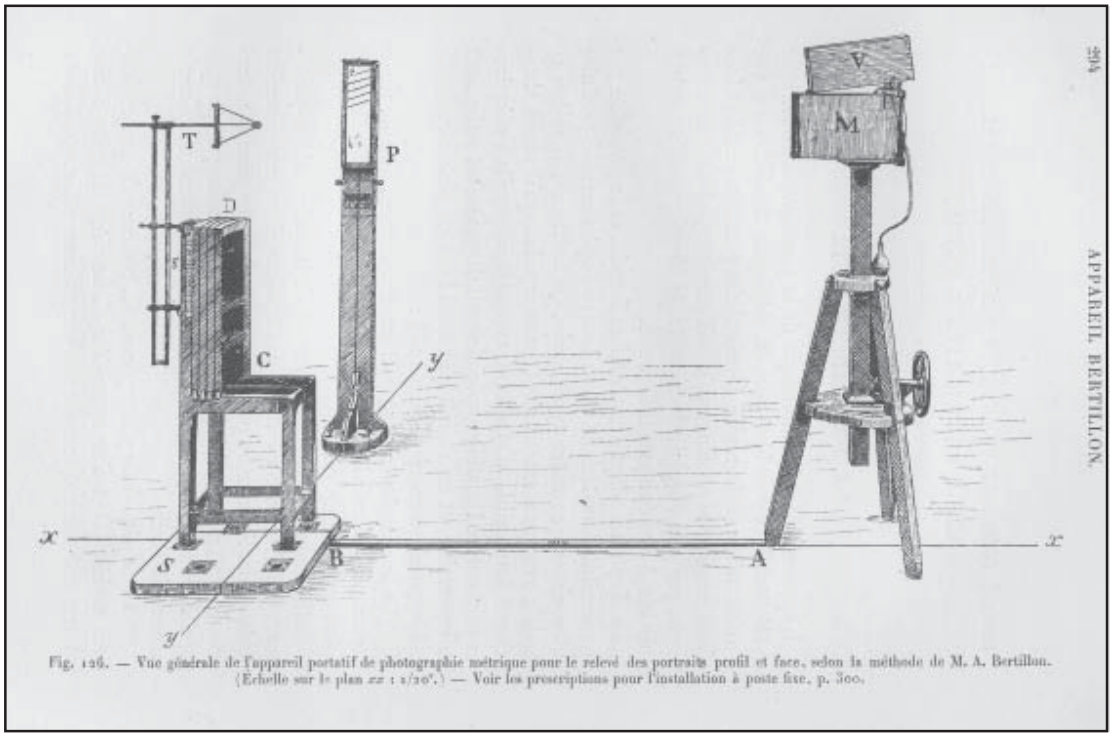


Fig. 126. — Vue générale de l'appareil portatif de photographie métrique pour le relevé des portraits profil et face, selon la méthode de M. A. Bertillon. (Echelle sur le plan zz : 1/20e.) — Voir les prescriptions pour l'installation à poste fixe, p. 300.

Aparato para clasificar un "tipo" de una "clase". (3)

El retrato etnográfico, pues, es una imagen de "otro" para la ciencia; el retrato fotográfico burgués, tan en boga en la época, es una imagen de sí para "los otros como uno".

La tradición sueca en cambio, se inscribe en una epistemología vinculada a la historia y los textos de arqueología y antropología remiten al historicismo de la escuela Histórico Cultural de origen germano en una adaptación *sui generis*. Los objetivos planteados por los científicos suecos fueron realizar estudios de ciencias naturales, por medio de la arqueología, también de la cultura material y observar las costumbres de los contemporáneos.

EL CORPUS FOTOGRÁFICO

Nuestro texto fundamental está constituido por un corpus integrado por fotografías distribuidas, como señalamos al principio, en el volumen titulado "**Etnología**, **demografía**, **fotografía métrica**", primer tomo de "**Antropología boliviana**" (1907), de Arthur Chervin y las editadas en el libro de Eric von Rosen, "**Un mundo que se va**" (1957).

En la primera obra citada, la imagen acompaña al texto verbal a título ilustrativo, complementando o completando la información. Todas las fotografías cuentan con un pie de foto que, por lo general, sólo sirve para nombrar al sujeto por su procedencia étnica y/o geográfica (poquísimos tienen nombre propio y éstos, porque se trata de un militar o un cacique o mujeres adineradas, esto es, personajes de cierta relevancia social). Las personas fotografiadas son alternativamente denominadas, sino por un gentilicio, como "sujetos" o "especímenes". Sólo algunos de los pies de fotos son descriptivos o, a lo sumo, deícticos: llaman la atención del espectador sobre los objetos, el escenario y, especialmente, la vestimenta (recordemos, a propósito de ésta última, que, en el siglo XIX, Europa se volvió una sociedad de trajes: tal y como decimos, una sociedad de máscaras. Por el juego de lo mismo y de lo otro, el traje es menos un objeto a describir que un principio de descriptibilidad. Es enteramente taxonómico, un sistema de separaciones). Unos pocos establecen una relación social, como filiación, consanguineidad o alianza, o remiten a un mapa para poder indicar la procedencia geográfica del grupo, sea de etnias altiplánicas o de la selva chaco-boliviana.

Las fotografías que acompañan al texto de von Rosen tienen características totalmente diferentes. Se trata, en su mayoría, de paisajes, donde rara vez aparece un indígena y sólo como un ingrediente natural más, o de fotografías de los propios expedicionarios, en distintas situaciones cotidianas. El registro etnográfico está dado por los dibujos, y en este caso, se trata casi siempre de objetos y no de personas.

LAS MARCAS DE COHERENCIA EN EL NIVEL DE EXPRESIÓN

El material antropométrico de la Misión francesa se componía de: una caja de medición -que incluía instrumental métrico, el manual de instrucciones redactado por M.A. Bertillon y un paquete de fichas antropométricas- y una caja que contenía los instrumentos fotográficos: la silla de Bertillon y la caja negra con el objetivo. También tenían otra cámara para poder tomar personas de cuerpo entero, en una escala de 1/10. Además, todos los miembros de la Misión iban munidos de su propia cámara de mano, para tomar fotos "pintorescas": paisajes, escenas costumbristas, vistas y tipos diversos encontrados a lo largo de la ruta. (Resulta fácil imaginar que todo este instrumental debe haber implicado, por un lado, una pesada tarea de acarreo y montaje y, por otro, el riesgo de rotura o daño del material, que se procuraba salvar con medidas extremas de precaución).

Las fotos, tomadas en placas de vidrio, están hechas -de acuerdo a las limitaciones técnicas de la época- en blanco y negro. En muchos casos, están acompañadas por tres firmas: en el ángulo inferior izquierdo, la del fotógrafo; en el ángulo superior izquierdo, la del propietario del cliché; y, en el ángulo inferior derecho, la del fotograbador. Esto convierte a la fotografía en cuestión en un objeto cultural altamente calificado.

Al tratarse de fotografías utilizadas en un contexto científico positivista, se advierte una normativa muy rigurosa: los fondos son neutros, lo cual deja a las figuras cuidadosamente recortadas, quitando expresividad y contextualización. En algunos casos, se coloca detrás de la persona a fotografiar un lienzo blanco o, en las fotos de estudio, un paisaje pintado en tela. El sujeto se ubica en el centro de la foto, que se compone respetando estrictamente la simetría vertical, con lo cual se ignora un principio elemental de la percepción visual, ya conocido en la época, que indica la conveniencia de ubicar el objeto de la fotografía ligeramente desplazado hacia el cuarto superior derecho, lo cual presta a la composición un equilibrio dinámico. Si se trata de más de un sujeto, se los ubica sobre un mismo plano, severamente marcado. No se observa mayor interés por indicar profundidad ni tomar una perspectiva, menos todavía por dejar un espacio entre el perfil y el borde de la foto, es decir, por "dar aire a la mirada". El sujeto, que se fotografía siempre a dos metros de distancia, ocupa prácticamente la totalidad de la imagen.

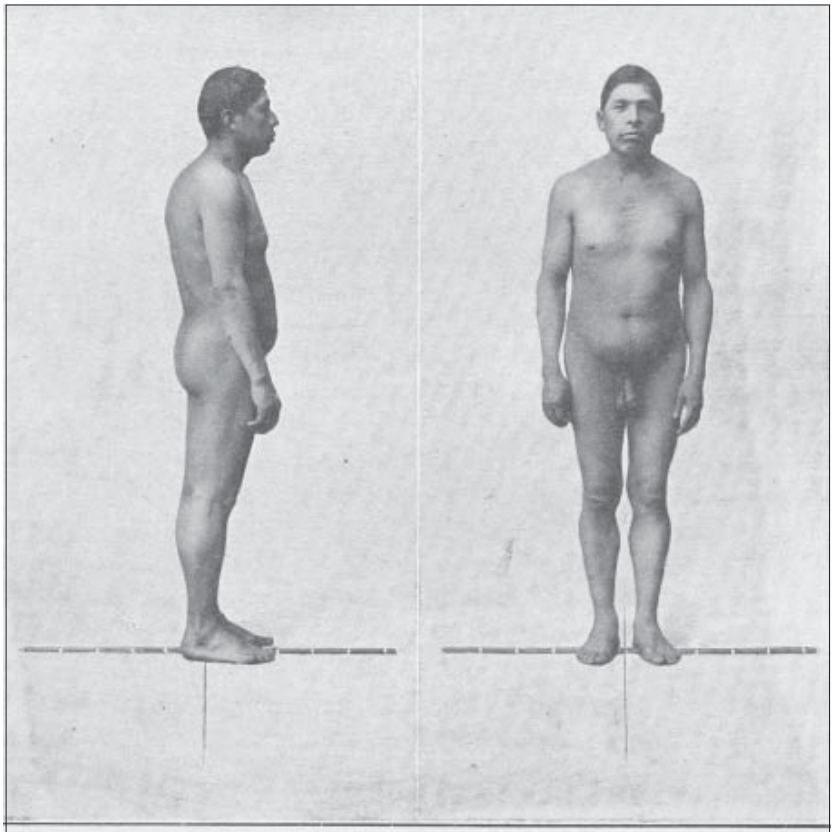


Fig. 141. — Photographie du nº 135 (Quéchua de Cochabamba), réduction au 1/20e. Distance du point de vue : 5 mètres. Hauteur de l'objectif : 1 m. 50.

"Nº 135" de frente y de perfil. (6)



Fig. 56. — Rosa Guillermo, riche métisse quéchua de Potosi.



Fig. 113. — Colonel indien, Luciano Vilca

La sociedad andina no es tan homogénea como se pretende: eventualmente, es factible encontrar un "toque de distinción" (7)

Unas pocas fotos están tomadas en estudio; se trata de escenografías cuidadosamente armadas en interiores, donde el sujeto, por ejemplo, apoya "distraídamente" una mano sobre el respaldo de una silla *Thonete* o sobre una balaustrada, o está de pie sobre una alfombra cuya factura nada tiene de indígena. También hay estudios a cielo abierto: los fotógrafos de la expedición armaban la silla de Bertillón, transformando ese espacio en una laboratorio al aire libre.





A veces, el objetivo de la foto no es la persona, sino el objeto que porta. (8)

Muchas fotografías operan como portaobjetos en un doble sentido: por una parte, la imagen se comporta como el vidriecillo que se coloca bajo la lente del microscopio, a fin de observar minuiciosamente al ente vivo allí colocado, extraído de su medio y desprovisto de todo contexto posible; en otro sentido, el sujeto fotografiado es porta-objeto de objetos etnográficos (que en realidad son los que concitan la atención): bolsas de coca, flechas, arcos, tembetás, etc.

Forma parte de las reglas preestablecidas el solicitar al sujeto que no sonría, ni se mueva, ni pestañee: es decir, el rostro no debe expresar absolutamente nada, a fin de posibilitar la ulterior comparación antropométrica. Las fotografías resultan entonces de una remarcable rigidez.

Hay un subconjunto de fotografías que se destacan entre todas: son las que los propios expedicionarios denominan *pittoresques,* "pintorescas", fotos a la usanza de la gente del mundo, es decir aquellas ejecutadas en condiciones que no permitirían un uso científico, con énfasis en el punto de vista estético y de la curiosidad. Afirman que "una fotografía no métrica es como una carta geográfica en donde se ignora la escala" (Chervin 1908:XXII).

Muchas fotos están retocadas para destacar rasgos fisonómicos, particularmente en ampliaciones de fragmentos, acentuando las diferencias somáticas con los blancos. A algunas otras se les suprimió el fondo, quedando los personajes casi flotando en el vacío.



Una foto "pittoresque"

La técnica de la fotografía métrica también sirvió para estudiar cráneos arqueológicos recogidos por la expedición. Con el mismo criterio metodológico de que sirvieran para ser comparados, se perfeccionó un aparato que permitía fotografiarlos en escala comparable. El tercer volumen de Antropología Boliviana está dedicado a la antropometría de 500 piezas anatómicas, entre cráneos y esqueletos, de origen prehispánico. Camper, en el siglo XIX, justifica y describe la craneometría y fija la escala en base al

ángulo facial: "*las cabezas de los pájaros ofrecen el ángulo más pequeño (...) en uno de los monos más parecidos al hombre el ángulo es de 50% (...) inmediatamente después viene la cabeza del negro africano; al igual que la del calmuco presenta un ángulo de 70%. Finalmente en la cabeza de los hombres de Europa el ángulo es de 80%. De esta diferencia de 10% depende la belleza mayor del europeo*" (Kremer-Marietti 1989). Los indígenas del altiplano estaban lejos de este coeficiente: lejos de la civilización, cerca del salvajismo y la barbarie, presentados en un paisaje natural, sin connotaciones culturales.

Las fotografías publicadas por von Rosen en uno de sus textos de la expedición, **"Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la cordillera de los Andes**" (edición en español 1957) (9), presentan características totalmente diferentes. No se trata, en este caso de fotografías antropométricas, ni su propósito es la comparación antropológica. Antes bien, el texto, que recuerda más a un diario de viajes que a un tratado científico, está acompañado por fotos a las que podríamos denominar "turísticas": son en su mayoría paisajes y, salvo contadas excepciones, cuando se fotografían personas, es a ellos mismos -tal vez como un recordatorio de sus presencias en parajes tan remotos- y no a los lugareños de los lugares visitados. Los pocos de éstos que aparecen lo hacen de un modo puramente casual y el pie de foto los ignora. Se trata en todos los casos de fotos de autor.



La foto científica y el camafeo. (10)

Resulta interesante comparar, en uno y otro conjunto de fotografías, cómo los autores se presentan a sí mismos. Los retratos de los franceses que aparecen en **Antropología boliviana** son modelos de su propio método, y están tomadas de acuerdo a todas las normativas antropométricas; los de los suecos, en cambio, carecen de prescripciones técnicas y semejan camafeos, similares a los que adornaban las tarjetas de visita, tan de moda en la época.

Por otra parte, tienen más valor científico, en el texto sueco, los dibujos que representan objetos etnográficos y arqueológicos, donde prevalece, por sobre el talento artístico, la minuciosidad del observador interesado.

LAS ISOTOPÍAS TEXTUALES

De la misma manera que, a nivel de expresión, encontramos en el corpus fotográfico rasgos comunes que constituyen las marcas de coherencia textual, a nivel de significación profunda inferimos temas que, en su reiteración, configuran las isotopías fundamentales del texto.

En el texto francés, en primer lugar, los sujetos son abordados como "individuos" o "especímenes", no sólo en los pies de foto, sino en el tratamiento de la imagen: la inexpresividad y la rigidez antes mencionadas, además de apuntar a una futura comparación antropométrica en el laboratorio, están marcando algo más: se trata de individuos desprovistos de sentimientos, de personalidad, de cualidades morales, de historia de vida, individual, familiar o social. No hubieran abundado menos estas características si se hubieran fotografiado animales o plantas, dado el fuerte énfasis naturalista de la descripción. Resulta, de hecho, altamente significativo el que, como dijimos antes, muy pocos pies de foto dan cuenta de los nombres propios, y sólo como significantes de un cierto nivel social. El resto, remite constantemente a una pertenencia geográfica o étnica.

Por otra parte, llama la atención el que, en la mayoría de los casos, los indígenas llevan ropas europeas. Sospechamos que este hecho corresponde parcialmente al proceso de mestizaje cultural; pero, además, se trata de un enmascaramiento del individuo, a fin de tornarlo "aceptable" a los ojos europeos. En las poquísimas ocasiones en que se fotografía individuos desnudos, se trata, en el caso de los habitantes del altiplano boliviano, de fotos estrictamente antropométricas y siempre de hombres (pese a que se obtuvieron fotografías de mujeres, éstas no fueron publicadas) o de sujetos –pobladores del chaco boliviano- cuya desnudez es abordada con notable discreción. El contexto en el que la misión desarrolló su investigación nos permite suponer que

el pudor que está siendo respetado no es el de los sujetos fotografiados, sino el de los posibles receptores -europeos y blancos.

Lo dicho sobre la falta de expresión en los rostros, impuesta por el fotógrafo, y sobre las ropas y la desnudez, nos remite necesariamente al concepto bourdiano de "violencia simbólica". No podemos imaginar la obtención de estas fotografías en otras condiciones, dada la desigualdad estructural entre los actores sociales involucrados (fotógrafos y fotografiados).

En el conjunto de fotos antropométricas de un grupo aymará, llama la atención el que los hombres tengan las cabezas rapadas, contrastando con las otras, de grupos quichuas, donde las melenas abundan. La lectura del texto nos permitió conocer que se trata de ciento dieciocho presos de la prisión de La Paz, de los cuales cuarenta y uno habían sido acusados de participar en un sangriento encuentro con militares oficialistas, a los cuales habrían masacrado. De esta manera, la prisión se convirtió, para los expedicionarios, en una buena fuente de material





Indios criminales, criminales indios...

empírico para sus investigaciones. De hecho, éstos son los únicos aymaras que aparecen en el corpus fotográfico.

J. Aumont (1999), en su interesante estudio sobre la imagen, señala que ésta puede cumplir dos funciones, a las que llama espejo y mapa. En el primer caso, la imagen pretende reflejar la realidad tal cual es; en el segundo, intenta esquematizarla, es decir, constituye una referencia. Sobre esta base, creemos que los expedicionarios franceses pretendieron que sus fotos cumplieran con la primera de las dos funciones apuntadas por Aumont; sin embargo, y desde nuestra gramática de reconocimiento, vemos en ellas apenas una síntesis esquemática -y sesgada ideológicamente- de lo que vieron...o pudieron o quisieron ver.

En definitiva, la macroestructura textual en la cual convergen todas estas isotopías es la construcción de un "otro", en el que se subrayan, no las similitudes, sino las diferencias. En esto, coincidimos con Lacan (1997) en que "*el otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que del sujeto podría hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer*". Si inferimos una cadena de semiosis infinita sobre nuestro análisis, podemos plantear que la episteme de fines del siglo XIX se traduce en una antropología entendida estrictamente

como física que, a su vez, es reelaborada en estas fotos, cuyo interpretante es ese "otro" que se está construyendo y que, al mismo tiempo, confirma la imagen que de sí tiene el emisor del texto. El interpretante final, como querría Pierce, es una actitud: la actitud del científico europeo frente al indígena, el cual es considerado biológica y culturalmente diferente, no diverso.

En las fotografías de la expedición sueca, la construcción de la alteridad se hace por la negativa. Ese otro es el que falta, el que es negado, el que se confunde con el paisaje. Sin embargo, del grupo de los expedicionarios aparecen hasta sus sirvientes Sigfrid Petersson (de von Rosen) y Oscar Landberg (de Robert Fríes). Los sujetos fotografiados son, parafraseando a P. Cornell (2000), estos "jóvenes



Fig. 212 - Calle en Tarija. (Foto del autor).

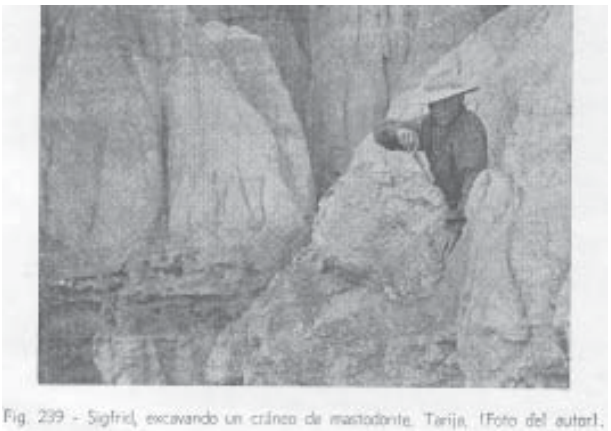


Fig. 239 - Sigfrid, excavando un cráneo de mastodonte. Tarija. (Foto del autor).

La aventura en un mundo exótico.

machos vikingos", con mucho más de aventureros que de científicos, más interesados en lo exótico o lo pintoresco que en la producción de conocimiento científico, que aquí es apenas accidental.

Desde la perspectiva de una historia de la antropología basada en un análisis de la construcción de identidades, y a la luz de los postulados semióticos, encontramos en nuestra investigación dos pares opuestos de alteridades: por una parte, los "otros", comprendidos por los habitantes del altiplano y los de la selva chaco-boliviana, frente al "nosotros", europeos y civilizados; por otra, la identidad de los franceses, científicos en busca de un único valor supremo, el conocimiento, frente a la de los viajeros-exploradores suecos, más próximos a una aventura juvenil en una geografía exótica que al Parnaso de la ciencia.

La labor de cooperación interdisciplinaria entre semiótica y antropología, a lo largo de la investigación, nos permitió formular una hipótesis interpretativa que, cotejada con el texto, nos condujo a la reconstrucción de la gramática de producción de un autor modelo europeo, civilizado, científico, burgués o noble, positivista, viajero-explorador, y la de la gramática de reconocimiento: a partir de los datos contextuales y del propio discurso, inferimos un lector modelo europeo y culto, es decir, selecto.

NOTAS

1) Nordenkiöld (1903) Stamningsbilder fran El Gran Chaco. Stockholm. Albert Bonniers Förlag. Segunda edición; (1910) Indianlif i El Gran Chaco (Syd-Amerika). Stockholm. . Albert Bonniers förg; Boman (1908) Antiquités de la Region Andine et du Desert d^Atacama (Republique Argentine). Imprenta national. París.; Von Rosen: (1904) Archaeological researches on the fronter of Argentina and Bolivia in 1901-1902. Stockholm. Edicon de autor; (1919) En forgangen värld. Forskningar och äventyr bland Andernas högfjäll. Stockholm. Albert Bonniers forlag.
2) "*1. Todo conocimiento del cuerpo y de los fenómenos nos llegan del exterior, por el ministerio de los cinco sentidos. En este punto estamos de acuerdo con el siglo XVIII; 2. Todo instinto y todo sentimiento están en relación con los objetos exteriores y serían confusos, insignificantes, si no estuviesen especializados por las sensaciones; 3. Las nociones de sustancia, causa, efecto, etc. derivan, sin embargo, en su primer origen de los cuerpos, ya que sin el conocimiento de los cuerpos estaríamos privados y el número de estas nociones está determinado, por un lado, por el número de los atributos del cuerpo y, por el otro, por el de las facultades de la inteligencia; 4. Los límites están expuestos por este triple hecho a los conocimientos o nociones directos y a las nociones y conocimientos indirectos a los que el hombre es susceptible, puesto que no sabría ir más allá de las relaciones que le permiten su organización; 5. El hombre posee en él los gérmenes, mejor dicho los móviles*

de sus buenas y sus malas acciones: está organizado de manera que la mayoría tiende siempre al perfeccionismo, cuando la inteligencia puede recibir cultura; finalmente, los progresos de las buenas costumbres están en relación con los de la inteligencia" (op.cit.: 297)

3) Pie de foto: "Vista general del aparato portátil de fotografía métrica para la toma de retratos perfil y frente, según el método de M.Bertillon. (Escala sobre el plano xx:1/20)- Ver las prescripciones para la instalación en punto fijo, p.300".
4) Existen guías de observación y de consejos para producir textos descriptivos en los viajes. Tal es caso de *Conseils aux voyageurs naturalistes*
5) Boman en *Antiquites (1908)* critica la utilización de esta silla y no la usa cuando hace antropometría de los pobladores de Susques, localidad en la que entró, luego de días de viaje a caballo pidiendo comida para sus hombres, agua para los animales e "indios para medir"
6) Pie de foto: "Fig.141. Fotografía del Nº 135 (Quechua de Cochabamba), reducción a 1/20. Distancia desde el punto de vista: 5 metros. Altura del objetivo: 1 m 50".
7) Pie de foto izquierda: "Fig.35. Doña Guillerma, rica mestiza del Potosí". Pie de foto derecha: "Fig.113. Coronel indiano, Luciano Vilca".
8) Pie de foto izquierda: "Fig.79. Mataco cazando. Fotografiado en el fortín Murillo (Gran Chaco boliviano)". Pie de foto derecha: " Fig.78. "yom", indio mataco pescando. Misión San Antonio (Gran Chaco boliviano)"
9) Este texto apareció en sueco como En förgangen värld. Albert Bonniers Förlag. Stockholm. en 1917.
10) Pie de foto izquierda: "Ejemplar de retrato métrico perfil y frente obtenido con el aparato especial. Reducción fotográfica: 1/7. Punto de vista: 2 metros". Pie de fotos a la derecha: "Fig. 3 Gustav von Holsten, 1901, Fig.4 Eric von Rosen, 1902".

BIBLIOGRAFIA

AUMONT, J. (1999) La imagen. Paidós. Barcelona.

CHERVIN, A. (1908) Anthropologie Bolivienne. 3 tomos. Imprimerie Nationale. París.

CORBIN, A. y M. PERROT (1991) Entre bastidores. En: Aries, P. y G. Duby. Historia de la Vida Privada. T.8. Taurus. Madrid.

CORNELL, P. (2000) Identidad, proyección y género en los textos producidos por americanistas suecos en la primera mitad del siglo XX. En Serie Haina II. mujeres en poder de la palabra. Red Haina/Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo. pp. 99-117.

ECO, U. (1997) Interpretación y sobreinterpretación. Cambridge Univ. Press. Cambridge.

ECO, U. (1991) Lector in fabula. Lumen. Barcelona.

FRIZOT, M (ed) (1998) A new history of photography. Konemann Verlag. Colonia.

KREMER-MARIETTI, A. (1989) La antropología física y moral en Francia y sus implicaciones ideológicas. En: Rupp-Eisenreich, Britta. 1989. Historias de la antropología. Siglo XVI-XIX. Júcar Universidad. Barcelona. pp.282-310.

LACAN, J. (1997) Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Barcelona.

RUPP-EISENREICH, B. (1989) Historias de la antropología. Siglo XVI-XIX. Júcar Universidad. Barcelona.

VON ROSEN, E. (1957) Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la cordillera de los Andes. Opera Lilloana Nº 1. Fundación Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán.